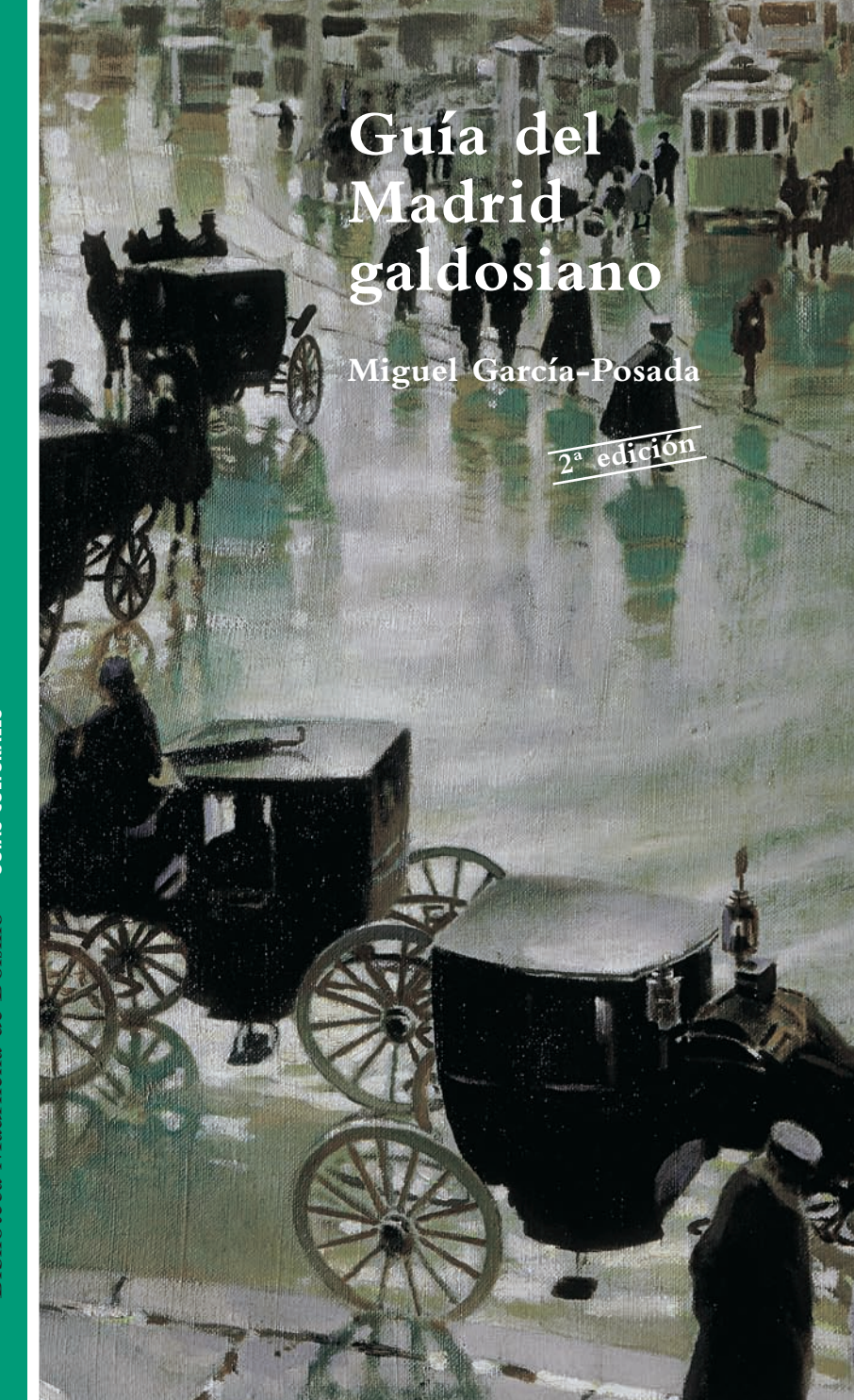


The background of the cover is a reproduction of a painting depicting a bustling street in Madrid during the 19th century. The scene is filled with numerous horse-drawn carriages of various styles, some with multiple rows of seats. Pedestrians in period clothing, including hats and long coats, are walking along the sidewalks and crossing the street. The architecture in the background features ornate facades and balconies. The overall color palette is muted, with earthy tones and a slightly hazy atmosphere, typical of 19th-century painting.

Guía del Madrid galdosiano

Miguel García-Posada

2ª edición

Guía del Madrid galdosiano



Retrato de Galdós joven

Guía del Madrid galdosiano

2ª edición

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Esta versión digital de una selección de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/edupubli

edupubli@madrid.org



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid

Consejera de Educación

Excm. Sra. Dña. Lucía Figar de Lacalle

Secretario General Técnico

Ilmo. Sr. D. Manuel Pérez Gómez

Área de Publicaciones

Ana Belén Díez Rivero, Javier Fernández Delgado, Gema Recuero Melguizo, Mari Cruz Sombrero Gómez, Inmaculada Hernández Gómez, Eva Pérez Aneiros, Paloma Montes López, M^a Ángeles García Jimeno.

Diseño gráfico

Rafael Cansinos

Preimpresión e Impresión

Ibersaf Industrial, S. L.

ISBN: 978-84-451-3131-2

Depósito Legal: M-19867-2008

Tirada: 1.000 ejemplares

Edición: 5/2008 (2^a edición)



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

© Comunidad de Madrid. Consejería de Educación Secretaría General Técnica, 2008
Alcalá, 32 - 28014 Madrid. Tel.: 917 200 564. www.madrid.org/edupubli

© De los textos electrónicos de las ediciones digitales de Galdós:
Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Universidad de
Alicante www.cervantesvirtual.com Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes



© De la cartografía: Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo

De las ilustraciones:

© Documadrid

(Reyes García Valcárcel, Ana María Écija, Soledad Valcárcel, Diana Pujol y Ángel M. García)

© Ayuntamiento de Madrid. Museo de Historia de Madrid. Hemeroteca Municipal.

© Museo Nacional del Prado (Madrid)

© Archivo Ruiz Vernacci, IPHE. Ministerio de Cultura

© Colección María Manzanera

© Santiago Rusiñol. VEGAP, Madrid, 2005

© Archivo Espasa-Calpe (Madrid)

© Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

© Museo Cau Ferrat (Sitges)

◀ *Cubierta: Detalle de La Puerta del Sol hacia 1900, de Martínez Cubells*

Se han realizado todos los esfuerzos conducentes a la localización de autores y herederos para el abono de los derechos de autor. En algún caso no ha sido posible dicha localización. La Comunidad de Madrid reconoce en cualquier caso la existencia de los citados derechos de autor.

Impreso en España - Printed in Spain



Impreso en
papel ecológico
libre de cloro

*¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!*

Antonio Machado

ÍNDICE

Presentación...	11
1. LOS BARRIOS DE LA IDENTIDAD MADRILEÑA	15
2. PASEOS	21
3. EL «GENUINO» MADRID; PLAZA MAYOR, MATRIZ	37
4. CALLE DE TOLEDO: HISTORIA Y VIDA; PUERTA DEL SOL	49
5. «EN LA CALLE DEL TURCO YA MATARON A PRIM»	63
6. LAS CALLES DE LOS CELOS	69
7. PAISAJES MADRILEÑOS. CALLES Y ESPACIOS SOCIALES...	77
8. LA PERIFERIA TRÁGICA	87
9. LAS CALLES DE LA MISERIA	95
10. VERANEOS	111
11. EN LOS TOROS Y EN EL TEATRO	119
APÉNDICES	
Una topografía del Madrid galdosiano	123
Propuestas didácticas	127
Rutas galdosianas	129
Bibliografía	131
Índice de nombres...	133
Índice de ilustraciones...	140
Títulos publicados	144

P R E S E N T A C I Ó N

El Madrid de Galdós es universo a la vez mítico y real, fabuloso y testimonial, poético e histórico. Quiere decirse que el gran novelista fue ante todo un demiurgo, un creador, que pobló el mundo de sus novelas y narraciones y con criaturas y episodios que su poderosa imaginación le fue dictando, pero a la vez tuvo muy en cuenta las referencias del universo en que se movía: sus espacios, sus historias, sus gentes.

En ocasiones, como ocurre en los *Episodios Nacionales*, espacios, historias y gentes arrancadas de la realidad conviven con las expresiones circunstanciadas de aquella mente tan vasta, de modo que algunos de los héroes galdosianos están tan vivos como los que tuvieron existencia histórica. Galdós pretendía ser veraz, fiel a las categorías fundamentales de la realidad. No fue un cronista más de la villa de la mayoría de sus fábulas; fue un cronista poética y, como tal, verdadero. Galdós es fiel a la realidad de la que parte; no la distorsiona: la trasciende.

Por eso es posible, aún hoy, buscar en el Madrid del siglo XXI las huellas del Madrid galdosiano, el Madrid del XIX. Un Madrid que «habla» en las páginas galdosianas con las voces del amor y del desamor, del afecto y del rencor, de la lealtad y la injusticia, del patriotismo y de la traición. Podemos visitar la calle de Toledo e imaginar, el libro de Galdós en la mano, a don Diego de León dirigiéndose digno al patíbulo de su fidelidad a la causa de la libertad más pura. Pero podemos ver también –verla, sentirla– a Fortunata en la Plaza Mayor o en la calle del Ave María, estampada en la tierna frente la imagen de su hombre, el sinvergüenza Juanito Santa Cruz, padre de su hijo, que perpetúa la especie de un pueblo que no se resigna a morir. Y podemos imaginar

al pobre de Villaamil, triste cesante, buscando un lugar donde clausurar tanta personal desgracia.

Todo ello a través de calles que existen aún en muchos casos y que nos restituyen la topografía humana, cálida, de aquel Madrid que creó y recreó, pero también reflejó, el poderoso genio de este escritor canario que hizo de la capital de España el afortunado escenario de sus invenciones y quimeras, pero también de sus crónicas y testimonios. Como el París de Balzac, como el Londres de Dickens, el Madrid de Galdós pertenece a la literatura universal, pero también a los españoles y a los madrileños. De ahí la finalidad de este libro. No pretende ser una guía erudita ni exhaustiva, que acaso ya esté hecha en cierta medida, sino una guía cordial, cálida, didáctica –y poética– para los madrileños, sobre todo para los que están en edad de formación, pero también para cuantos nos visitan y quieren tener de este «rompeolas de todas las Españas» un juicio que exceda los clichés y tópicos al uso. Por eso no se limita a la descripción de las calles; destacamos, sobre todo, su condición de vías vivas, por donde transita el aliento plural y terrestre de la existencia.

En esta confianza la ponemos en manos de estudiantes, visitantes y madrileños en general.

A la selección de los textos de Galdós se une, como componente fundamental, la ilustración gráfica, que visualiza la magia verbal de don Benito y su poesía de la verdad.

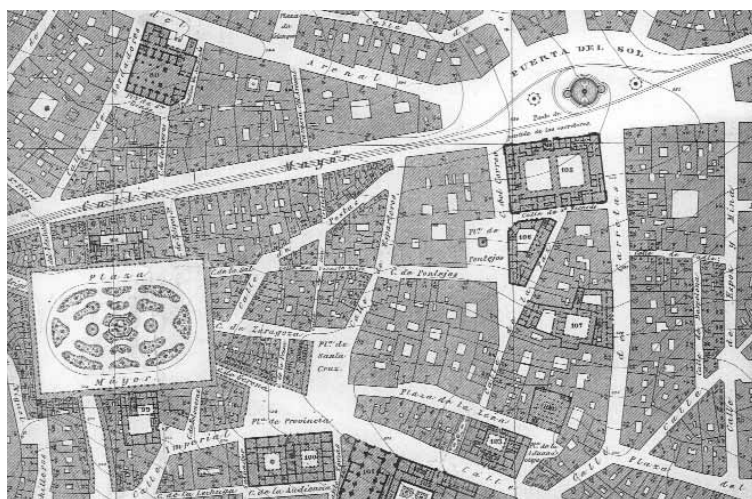
El firmante de este prólogo quisiera que su labor se considerara como lo que ha sido; tarea de coordinación de un grupo de vitoriosos profesionales. Esta obra es, en cierto modo, colectiva. Pero los errores son de quien suscribe.



Benito Pérez Galdós, ya anciano, con su perro en el patio de su casa

1 LOS BARRIOS DE LA IDENTIDAD MADRILEÑA

Rosalía Pipaón de la Barca, destacado personaje galdosiano, que reaparecerá en *La de Bringas* –ella es la de Bringas–, lleva a cabo, en *Tormento*, una muy representativa descripción topográfica del *genuino Madrid*, el Madrid de su autor, en el que él hará vivir a sus personajes sus más relevantes aventuras (Madrid del sudeste). Para recorrer Madrid de la mano de Galdós este párrafo es muy útil, delimita el que era para él el genuino Madrid: Madrid de los Austrias, nacido y crecido en los siglos XVI y XVII, Madrid de la plaza de Oriente y el Palacio Real, Madrid que admite la Puerta del



**Plano parcelario de la zona que va desde la Puerta del Sol a la Plaza Mayor:
de Jacinta a Fortunata**



La fachada principal de la posible casa de los Santa Cruz, en la plaza de Pontejos, en la actualidad

Sol pero que pierde su nombre cuando nos adentramos en el entonces moderno barrio que construía el gran financiero de la época, el marqués de Salamanca, a quien se debe el hoy famoso barrio de su nombre, y que la protagonista ve como una sacramental, esto es, un cementerio. La calle de la Costanilla de los Ángeles que se cita desemboca en la plaza de Santo Domingo y hace esquina con la calle de Preciados.

Los personajes de Galdós tienen un universo urbano irreductible, que es el que encontraremos en las páginas que siguen. Los barrios



Vista del Palacio Real. La residencia real de los reyes de España, que fue escenario habitual de las glorias y miserias del poder

del centro de entonces y del este son los que tiran de ellos; los abandonan a veces pero un poco contra su voluntad. Esta Guía así te lo enseñará, querido lector joven, y se lo mostrará a usted, lector adulto.

Porque a mí, querida Cándida [Doña], que no me saquen de estos barrios. Todo lo que no sea este trocito no me parece Madrid. Nací en la plazuela de Naválón, y hemos vivido muchos años en la calle de Silva. Cuando paso dos días sin ver la plaza de Oriente, Santo Domingo el Real, la Encarnación y el Senado, me parece que no he vivido.



¿Fue así la de Bringas? Lo fue al menos en su talante aristocrático y distante, que no admitía crítica alguna a la Casa Real y se enorgullecía de sus orígenes

Creo que no me aprovecha la misa cuando no la oigo en Santa Catalina de los Donados en la Buena Dicha. Es verdad que esta parte de la Costanilla de los Ángeles es algo estrecha, pero a mí me gusta así. Parece que estamos más acompañados viendo al vecino de enfrente tan cerca, que se le

puede dar la mano. Yo quiero vecindad por todos lados. Me gusta sentir de noche al inquilino que sube; me agrada sentir aliento de personas arriba y abajo. La soledad me causa espanto, y cuando oigo hablar de las familias que se han ido a vivir a ese barrio, a esa Sacramental que está haciendo Salamanca más allá de la Plaza de Toros, me dan escalofríos. ¡Jesús qué miedo!... Luego este sitio es un coche parado. ¡Qué animación! A todas horas pasa gente. Toda, toda, todita la noche está usted oyendo hablar a los que pasan, y hasta se entiende lo que dicen. Créalo usted, esto acompaña. Como nuestro cuarto es principal, parece que estamos en la calle. Luego todo tan a la mano... Debajo la carnicería; al lado ultramarinos; a dos pasos puesto de pescado; en la plazuela botica, confitería, molino de chocolate, casa de vacas, tienda de sedas, droguería, en fin, con decir que todo... No podemos quejarnos. Estamos en sitio tan céntrico, que apenas



Jura de Alfonso XIII. Acto fundamental mediante el cual la Monarquía Constitucional rigió en España hasta 1923, año del golpe del general Primo de Rivera



Retrato caricatura de Galdós académico que da buena idea de la popularidad del escritor

tenemos que andar para ir a tal o cual parte. Vivimos cerca de Palacio, cerca del Ministerio de Estado, cerca de la oficina de Bringas, cerca de la capilla Real, cerca de Caballerizas, cerca de la Armería, cerca de la plaza de Oriente... cerca de usted, de las de [Joaquín] Pez, de mi primo Agustín [Caballero]...

Agustín Caballero, rico indiano, deambula en esta página de Tormento por las calles de Madrid, bajo la sombra de las dudas que la Pipaón vierte sobre la pureza de su novia, Amparo [Sánchez Emperador].

Caballero salió más tarde, y por las Descalzas, el Postigo, la calle de Hita, el callejón del Perro, etc... se dirigió a la calle de la Estrella. Fácil es suponer que tenía un humor de mil demonios y que no sabía escoger entre la duda y la certidumbre de su desgracia. Aquella tal doña Marcelina [Polo], ¿qué casta de pájaro sería?

Café Suizo (cruce con la calle de Sevilla), un lugar muy concurrido que Galdós menciona en *Prim* y al que acudía Bécquer



El avaro [*Francisco*] Torquemada recorre las calles de Madrid desesperado por la grave enfermedad de su hijo y dispuesto a socorrer a todo el que se lo pidiera con tal de lograr la curación del niño, según relatan estas páginas de *Torquemada en la hoguera*.

Salió como si fuera en persecución de un deudor. Después de mucho andar, parábase en una esquina, miraba con azoramiento a una parte y otra, y vuelta a correr calle adelante, con paso de inglés tras de su víctima. Al compás de la marcha, sonaba en la pierna derecha el retintín de las monedas... Grandes eran su impaciencia y desazón por no encontrar aquella noche lo que otras le salía tan a menudo al paso, molestándole y aburriéndole. Por fin... gracias a Dios... acercósele un pobre. «Toma, hombre, toma: ¿dónde diablos os metéis esta noche? Cuando no hacéis falta salís como moscas, y cuando se os busca para socorremos, nada...». Apareció luego uno de esos mendigos decentes que piden, sombrero en mano, con lacrimosa cortesía. «Señor, un pobre cesante. –Tenga; tenga más. Aquí estamos los hombres caritativos para acudir a las miserias... Dígame: ¿no me pidió usted noches pasadas? Pues sepa que no le di porque iba muy de prisa. Y la otra noche, y la otra, tampoco le di porque no llevaba suelto: lo que es voluntad la tuve, bien que la tuve». Claro es que el cesante pordiosero se quedaba viendo visiones, y no sabía cómo expresar su gratitud. Más allá salió de un callejón la fantasma. Era una mujer que pide en la parte baja de la calle de la Salud, vestida de negro, con un velo espesísimo que le tapa la cara. «Tome, tome, señora... Y que me digan ahora que yo jamás he dado una limosna. ¿Le parece a usted qué calumnia? Vaya, que ya habrá usted reunido bastantes cuartos esta noche. Como que hay quien dice que pidiendo así y con ese velo por la cara, ha reunido usted un capitalito. Retírese ya, que hace mucho frío... y ruegue a Dios por mí». En la calle del Carmen, en la de Preciados y Puerta del Sol a todos los

chiquillos que salían dio su perro por barba. «¡Eh!, niño, ¿tú pides o qué haces ahí como un bobo?» Esto se lo dijo a un chicuelo que estaba arrimado a la pared, con las manos a la espalda, descalzos los pies, el pescuezo envuelto en una bufanda. El muchacho alargó la mano aterida. «Toma... Pues qué, ¿no te decía el corazón que yo había de venir a socorrerte? ¿Tienes frío y hambre? Toma más, y lárgate a tu casa, si la tienes. Aquí estoy yo para sacarte de un apuro; digo, para partir contigo un pedazo de pan, porque yo también soy pobre y más desgraciado que tú, ¿sabes?, porque el frío, el hambre, se soportan; pero, ¡ay!, otras cosas...». Apretó el paso sin reparar en la cara burlona de su favorecido, y siguió dando, dando, hasta que le quedaron pocas piezas en el bolsillo. Corriendo hacia su casa, en retirada, miraba al cielo, cosa en él muy contraria a la costumbre.



Plaza del Marqués de Pontejos: «Los de Santa Cruz vivían en su casa propia de la calle de Pontejos, dando frente a la plazuela del mismo nombre» (*Fortunata y Jacinta*)

Paseos de Fortunata

Incansable andariega, de la mano de Fortunata nos salen al encuentro numerosas calles de la ciudad. En uno de ellos rencuentra a su amado Juan Santa Cruz y comienza la fase madura y definitiva de su relación, convencida Fortunata de su necesidad de ser madre para darle a Santa Cruz el heredero que no le da su esposa, Jacinta [Arnaiz], y con ella la legitimación del pueblo en ascenso y fecundo frente a la esterilidad de la burguesía, ya inerte. Las calles galdosianas por naturaleza nos salen al paso.

Sale, se dirige a la calle de la Magdalena, y se para ante el escaparate de la tienda de tubos, obedeciendo a esa rutina del instinto por la cual, cuando tenemos un encuentro feliz en determinado sitio, volvemos al propio sitio creyendo que lo tendremos por segunda vez. ¡Cuánto tubo!, llaves de bronce, grifos, y multitud de cosas para llevar y traer el agua... Detiénese allí mediano rato viendo y esperando. Después sigue hacia la plaza del Progreso. En la calle de Barrionuevo, se detiene en la puerta de una tienda donde hay piezas de tela desenvueltas y colgadas haciendo ondas. Fortunata las examina, y coge algunas telas entre los dedos para apreciarlas por el tacto. «¡Qué bonita es esta cretona!». Dentro hay un enano, un monstruo, vestido con balandrán rojo y turbante, alimaña de transición que se ha quedado a la mitad del camino darwinista por donde los orangutanes vinieron a ser hombres. Aquel adefesio hace allí mil extravagancias para atraer a la gente, y en la calle se apelmazaban los chiquillos para verle y reírse de él. Fortunata sigue y pasa junto a la taberna en cuya puerta está la gran parrilla de asar chuletas, y debajo el enorme hogar lleno de fuego. La tal taberna tiene para ella recuerdos que le sacan tiras del corazón... Entra por la Concepción Jerónima; sube después por el callejón del Verdugo a la plaza de Provincia; ve los puestos de flores, y

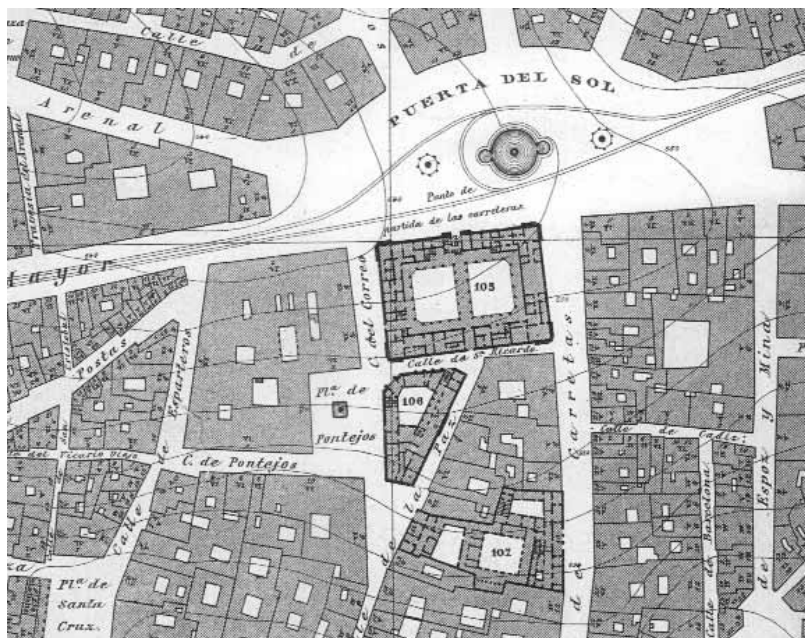


Balcones de la posible casa de los Santa Cruz, en la actualidad. Esquina de la calle del Marqués viudo de Ponteijos con la calle de la Paz

allí duda si tirar hacia Ponteijos, a donde la empuja su pícara idea, o correrse hacia la calle de Toledo. Opta por esta última dirección, sin saber por qué. Déjase ir por la calle Imperial, y se detiene frente al portal del Fiel Contraste a oír un pianito que está tocando una música muy preciosa.

Fortunata se distrae

Fortunata se echó a la calle, y en la plaza del Progreso vio muchos coches; pero muchos. Era un entierro, que iba por la calle del Duque de Alba hacia la de Toledo. Por las caras conocidas que fue viendo mientras el fúnebre séquito pasaba, vino a comprender que el entierro era el de Arnaiz el Gordo, que se había muerto el día antes. Pasaron los



Plano parcelario de la zona de la plaza de Ponteños

Villuendas, los Trujillos, los Samaniegos, Moreno-Isla [Manuel]... Pues irían también D. Baldomero [Santa Cruz] y su hijo... quizás en los coches de delante, haciendo cabece-
ra... «Toma; también Estupiñá». Desde el simón en que iba con uno de los chicos, el gran Plácido le echó una mirada de indignación y desdén. Siguió ella tras el entierro, y al llegar a la parte baja de la calle de Toledo, tomó a la derecha por la calle de la Ventosa y se fue a la explanada del Portillo de Gilimón, desde donde se descubre toda la vega del Manzanares. Harto conocía aquel sitio, porque cuando vivía en la calle de Tabernillas, íbase muchas tardes de paseo a Gilimón, y sentándose en un sillar de los que allí hay, y que no se sabe si son restos o preparativos de obras municipales, estabase largo rato contemplando las bonitas vistas del río.

Pues lo mismo hizo aquel día. El cielo, el horizonte, las fantásticas formas de la sierra azul, revueltas con las masas de nubes, le sugerían vagas ideas de un mundo desconocido, quizás mejor que este en que estamos; pero seguramente distinto. El paisaje es ancho y hermoso, limitado al Sur por la fila de cementerios, cuyos mausoleos blanquean entre el verde oscuro de los cipreses. Fortunata vio largo rosario de coches como culebra que avanzaba ondeando; y al mismo tiempo otro entierro subía por la rampa de San Isidro, y otro por la de San Justo. Como el viento venía de aquella parte, oyó claramente la campana de San Justo que anunciaba cadáver...

Callejera, soñadora Fortunata

En tal situación siente vivos impulsos de salir a la calle; se levanta, se viste, pero no está segura de haberse quitado la venda.

...

Éntranle ganas de bailar, y quizás baila algo: no está segura de ello. Ocurre entonces una de estas obstrucciones que tan frecuentes son en las calle de Madrid. Sube un carromato de siete mulas ensartadas formando rosario. La delantera se insubordina metiéndose en la acera, y las otras toman aquello por pretexto para no tirar más. El vehículo, cargado de pellejos de aceite, con un perro atado al eje, la sartén de las migas colgando por detrás, se planta, a punto que llega por detrás el carro de la carne con los cuartos de vaca chorreando sangre, y ambos carreteros empiezan a echar por aquellas bocas las finuras de costumbre. No hay medio de abrir paso, porque el rosario de mulas hace una curva, y dentro de ella es cogido un simón que baja con dos señoras. Éramos pocos... A poco llega un coche de lujo con un caballero muy gordo. Que si pasas tú, que si te apartas, que sí y que no. El carretero de la carne pone a Dios de vuelta y media. Palo a



**Organillero tocando
aires populares
(acuarela, por
Eduardo Vicente)**

las mulas, que empiezan a respingar, y una de estas coces coge la portezuela del simón y la deshace... Gritos, leña, y el carromatero empeñado en que la cosa se arregla poniendo a Dios, a la Virgen, a la hostia y al Espíritu Santo que no hay por dónde cogerlos.

Y el pianito sigue tocando aires populares, que parecen encender con sus acentos de la sangre de toda aquella chusma. Varias mujeres que tienen en la cuneta puestos ambulantes de pañuelos, recogen a escape su comercio, y lo mismo hacen los de la *gran liquidación por saldo, a real y medio la pieza*. Un individuo que sobre una mesilla de tijera exhibe el gran invento para cortar cristal, tiene que salir a espeta perros; otro que vende los lápices más fuertes del mundo (como que da con ellos tremendos picotazos en la madera sin que se les

rompa la punta), también recoge los bártulos, porque la mula delantera se le va encima. Fortunata mira todo esto y se ríe. El piso está húmedo y los pies se resbalan. De repente, ¡ay!, cree que le clavan un dardo. Bajando por la calle Imperial, en dirección al gran pelmazo de gente que se ha formado, viene Juanito Santa Cruz. Ella se emпина sobre las puntas de los pies para verle y ser vista. Milagro fuera que no la viese. La ve al instante y se va derecho a ella. Tiembla Fortunata, y él le coge una



**Vendedor con su mesilla de tijera
(acuarela, por Eduardo Vicente)**

mano preguntándole por su salud. Como el pianito sigue blasfemando y los carreteros tocando, ambos tienen que alzar la voz para hacerse oír. Al mismo tiempo Juan pone una cara muy afligida, y llevándola dentro del portal del Fiel Contraste, le dice: «Me he arruinado, chica, y para mantener a mis padres y a mi mujer, estoy trabajando de escribiente en una oficina... Pretendo una plaza de cobrador del tranvía. ¿No ves lo mal trajeado que estoy?». Fortunata le mira, y siente un dolor tan vivo como si le dieran una puñalada. En efecto; la capa del señorito de Santa Cruz tiene un siete tremendo, y debajo de ella asoma la americana con los ribetes deshilachados, corbata mugrienta, y el cuello de la camisa de dos semanas... Entonces ella se deja caer sobre él, y le dice con efusión cariñosa: «Alma mía, yo trabajaré para ti; yo tengo costumbre, tú no; sé planchar, sé reparar, sé servir... tú no tienes que trabajar... yo para ti... Con que me sirvas para ir a entregar, basta... no más. Viviremos en un sotabanco, solos y tan contentos».

Entonces empieza a ver que las casas y el cielo se desvanecen, y Juan no está ya de capa sino con un gabán muy majo. Edificios y carros se van, y en su lugar ve Fortunata algo que conoce muy bien, la ropa de Maxi[miliano] [Rubín], colgada de una percha, la ropa suya en otra, con una cortina de percal por encima; luego ve la cama, va reconociendo pedazo a pedazo su alcoba; y la voz de doña Lupe [Rubín] ensordece la casa riñendo a [la criada] Papitos porque, al aviar las lámparas, ha vertido casi todo el mineral... y gracias que es de día, que si es de noche y hay luz, incendio seguro.

El reencuentro definitivo con Juanito Santa Cruz es uno de los episodios más joviales y alegres de la novela, constituida en un canto a la gloria de vivir.

Se fue a su casa, y al día siguiente salió a comprar tela para un vestido. Estuvo en dos tiendas de la Plaza Mayor,



Un entierro de la época. Pomposo como el que se describe en *Torquemada* y *San Pedro*: «Se puso en movimiento el carro mortuario, lo que produjo un *jab!* de admiración o curiosidad satisfecha en toda la calle, porque realmente era cosa muy bonita ver el pausado andar de ocho caballos y los saludos que hacían con los plumachos negros que llevaban en sus cabezas»

tomó después por la calle de Toledo, con su paquete en la mano, y al volver la esquina de la calle de la Colegiata para tomar la dirección de su casa, recibió como un pistoletazo esta voz que sonó a su lado: «¡Negra!».

¡Ay Dios mío!, encontrarse así tan de sopetón, ¡precisamente en uno de los pocos instantes en que no estaba pensando en él! Como que iba discurriendo la combinación que le pondría al vestido. ¿Azul o plata vieja? Le miró y se puso del color de la cera blanca. Él entonces detuvo un simón que pasaba. Abrió la portezuela, y miró a su antigua amiga, sonriendo; *sonrisa* que quería decir: ¿Vienes o no? Si estás rabian-do por venir... ¿a qué esa vacilación?

Coloquios amorosos

La vacilación duraría como un par de segundos. Y después Fortunata se metió en el coche, de cabeza, como quien se tira en un pozo. Él entró detrás, diciendo al cochero: «Mira, te vas hacia las Rondas... paseo de los Olmos... el Canal».

Durante un rato se miraban, sonreían y no decían nada. A ratos Fortunata se inclinaba hacia atrás, como deseando no ser vista de los transeúntes; a ratos parecía tan tranquila, como si fuera en compañía de su marido.

«Ayer te vi... digo, no te vi... Vi el entierro y me figuré que irías en los coches de delante».

Los ojos de ella le envolvían en una mirada suave y cariñosa.

«¡Ah!, sí, el entierro del pobre Arnáiz... Dime una cosa, ¿me guardas rencor?».

La mirada se volvió húmeda.

—¿Yo?... ninguno.

—¿A pesar de lo mal que me porté contigo?...

—Ya te lo perdoné.



Un coche simón de la época. En un simón viajan los amantes, Fortunata y Santa Cruz, que acaban de reencontrarse

—¿Cuándo?

—¡Cuándo! ¡Qué gracia! Pues el mismo día.

—Hace tiempo, *nena negra*, que me estoy acordando mucho de ti —dijo Santa Cruz con cariño que no parecía fingido, clavándole una mano en un muslo.

—¡Y yo!... Te vi en la calle Imperial... no, digo, soñé que te vi.

—Yo te vi en la calle de la Magdalena.

—¡Ah!, sí... la tienda de tubos; muchos tubos.

Aun con este lenguaje amistoso, no se rompió la reserva hasta que no salieron a la Ronda. Allí el aislamiento les invadía. El coche penetraba en el silencio y en la soledad, como un buque que avanza en alta mar.

—¡Tanto tiempo sin vernos! —exclamó Juan pasándole el brazo por la espalda.

—¡Tenía que ser, tenía que ser! —dijo ella inclinando su cabeza sobre el hombro de él—. Es mi destino.

—¡Qué guapa estás! ¡Cada día más hermosa!

—Para ti toda —afirmó ella, poniendo toda su alma en una frase.

—Para mí toda —dijo él, y las dos caras se estrujaron una contra otra—. Y no me la merezco, no me la merezco. Francamente, chica, no sé cómo me miras.

—Mi destino, hijo, mi destino. Y no me pesa, porque yo tengo acá mi idea, ¿sabes?

Santa Cruz no pensó en rogarle que explicara su idea. La suya era esta: «¡Pero qué hermosa estás! ¿Has hecho alguna picardía en el tiempo que ha pasado sin que nos veamos?».

—¿Picardías yo?... (extrañando mucho la pregunta).

—Quiero decir: después que volviste con tu marido, ¿no has tenido por ahí algún devaneo...?

—¡Yo! —exclamó ella con el acento de la dignidad ofendida—; ¡pero estás loco! Yo no tengo devaneos más que contigo...

—¿De cuánto tiempo puedes disponer?

—De todo el que tú quieras.

—Podrías tener un disgusto en tu casa.

—Es verdad... pero ¿y qué?

Y en el acto se acordó de las amonestaciones de Feijoo. Claro; no había necesidad de descomponerse, ni de faltar a la religión de las apariencias.

—Pues dispongo de una hora.

—¿Y mañana?

—¿Nos veremos mañana? No me engañes, pero no me engañes —dijo ella suplicante—. Estoy acostumbrada a tus papas...

—No, ahora no... ¿Me quieres?

—¡Qué pregunta!... Bien lo sabes tú, y por eso abusas. Yo soy muy tonta contigo; pero no lo puedo remediar. Aunque

me pegaras, te querría siempre. ¡Qué burrada! Pero Dios me ha hecho así, ¿qué culpa tengo?

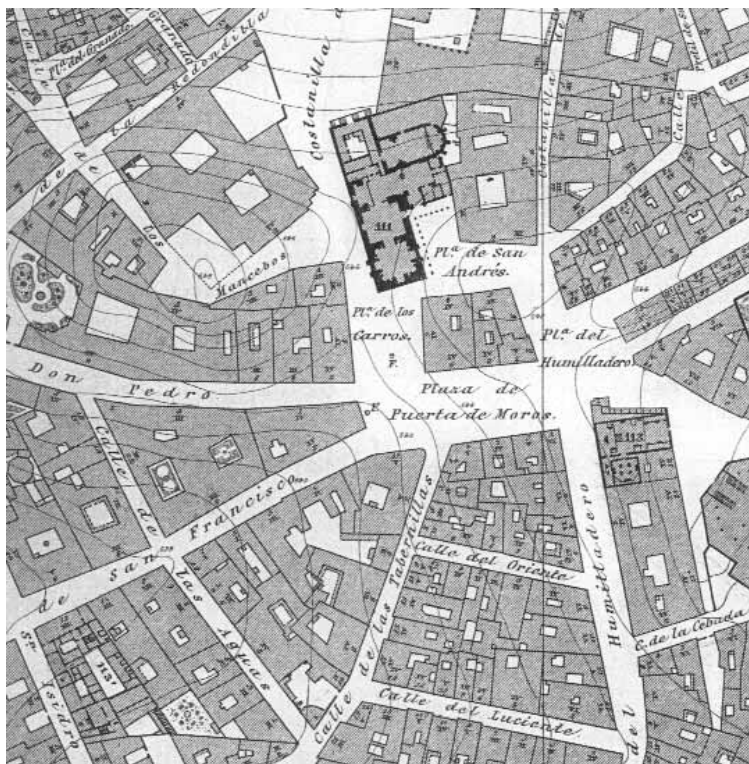
Las andanzas de Feijoo

Don Evaristo González Feijoo, Feijoo, es un amante transitorio de Fortunata, que se acoge a él, persona ya mayor, para evitar la intimidad con Santa Cruz y las relaciones con el desdichado marido anormal Maximiliano Rubín. A su través se despliega un rico universo de referencias madrileñas: «aquel grande y útil amigo, el hombre mejor que ella tratara en su vida y seguramente también el más práctico, el más sabio y el que mejores consejos daba», según Fortunata. La mayoría de las calles y lugares que aparecen existen todavía.

Vivía en la calle de Tabernillas (Puerta de Moros), que para los madrileños del centro es donde Cristo dio las tres voces y



La explanada del Portillo de Gilimón, en la actualidad



«Por la solitaria calle de las Aguas se comunicaba brevemente Feijoo con su ídolo»

no le oyeron. Es aquel barrio tan apartado, que parece un pueblo. Comunícase, de una parte con San Andrés, y de otra con el Rosario y la V. O. T. El vecindario es en su mayoría pacífico y modestamente acomodado; asentadores, placeros, trajineros. Empleados no se encuentran allí, por estar aquel caserío lejos de toda oficina. Es el arrabal alegre y bien asoleado, y corriéndose al Portillo de Gilimón, se ve la vega del Manzanares, y la Sierra, San Isidro y la Casa de Campo. Hacia los taludes del Rosario la vecindad no es muy distinguida, ni las vistas muy buenas, por caer contra aquella parte las prisiones militares y encontrarse a cada paso mujeres sueltas y

soldados que se quieren soltar. Al fin de la calle del Águila también desmerece mucho el vecindario, pues en la explanada de Gilimón, inundada de sol a todas las horas del día, suelen verse cuadros dignos del Potro de Córdoba y del Albaicín de Granada. Por la calle de la Solana, donde habita tanta pobretería, iba Fortunata a misa a la Paloma, y se pasmaba de no encontrar nunca en su camino ninguna cara conocida. Ciertamente, cuando un habitante del centro o del Norte de la Villa visita aquellos barrios, ni las casas ni los rostros le resultan Madrid. En un mes no pasó Fortunata más acá de Puerta de Moros, y una vez que lo hizo, detúvose en Puerta Cerrada. Al sentir el mugido de la respiración de la capital en sus senos centrales, volvióse asustada a su pacífica y silenciosa calle de Tabernillas.

...

Por la solitaria calle de las Aguas se comunicaba brevemente Feijoo con su ídolo. No me vuelvo atrás de lo que esta expresión indica, pues el buen señor llegó a sentir por su protegida un amor entrañable, no todo compuesto de fiebre de amante, sino también de un cierto cariño paternal, que cada día se determinaba más. «¡Qué lástima, compañero –pensaba–, que no tengas veinte años menos... De veras que es una lástima. ¡Si a esta la cojo yo antes...! Así como otros estropearon con sus manos inhábiles esta preciosísima individua, yo le hubiera dado una configuración admirable. ¡Qué española es, y qué chocho me estoy volviendo!».

Al mes, ya Feijoo no podía vivir sin aumentar indefinidamente las horas que al lado de ella pasaba. Muchos días comían o almorzaban juntos, y como ambos amantes habían convenido en enaltecer y restaurar prácticamente la hispana cocina, hacía la individua unos guisotes y fritangas, cuyo olor llegaba más allá de San Francisco el Grande. De sobremesa, si no jugaban al tute, el buen señor le contaba a su querida aventuras y pasos estupendos de su dramática vida militar.

1. Relacionar *La carga de los mamelucos*, de Goya, con la narración de Pérez Galdós.
2. Comparar la ilustración sobre el asesinato del general Prim con la narración galdosiana.
3. Buscar las concordancias entre el hipotético retrato de Fortunata de Ramón Casas y la descripción de Galdós.
4. Examinar los elementos comunes de *La catedral de los pobres*, de Joaquín Mir, y los textos galdosianos sobre la parroquia de San Sebastián.
5. ¿Qué situación evocan las andanzas de Fortunata, mujer sin oficio ni beneficio?
6. El talante de la familia política de León Roch. ¿Es el retrato galdosiano positivo para la aristocracia?
7. ¿Qué sociedad emerge de estas páginas? Recuérdense los comentarios de Mariano Rufete (páginas 81 a 84).
8. Anotar la impresión personal que suscitan las páginas aquí elegidas de Galdós.



Inauguración del monumento a Galdós, obra de Victorio Macho, en el Parque del Retiro de Madrid, el 19 de enero de 1919, en presencia del autor

1. Cava de San Miguel, casa de Fortunata, plaza Mayor (algún comercio de recuerdo galdosiano).
2. Arcos de la plaza Mayor: Cuchilleros, Boteros, calle del Siete de Julio; arco que desemboca en la calle de Toledo.
3. Calle de Toledo –hacia el Rastro (pasando por la calle Basteros)–.
4. Calle de Postas, plaza y calle de Pontejos, calle de la Sal.
5. Puerta del Sol, calle de Sevilla, Fuente de la Cibeles, Parque del Retiro (monumento a Galdós, de Victorio Macho); hacia la antigua Plaza de Toros (actual Palacio de los Deportes).
6. Puerta del Sol, calle Arenal hasta la plaza de Ópera (Teatro Real).
7. Visita a la plaza de la Cebada.
8. Recorrer la calle del Marqués de Cubas (antigua calle del Turco) y señalar los tramos cruciales del atentado contra el general Prim.
9. Al hilo de la lectura de los capítulos, reconocer la topografía del Madrid galdosiano sirviéndose de los planos incluidos en esta guía, y especialmente del de las páginas 124-125.

BIBLIOGRAFÍA

Madrid en Galdós, Galdós en Madrid: mayo 1988. Madrid, Palacio de Cristal del Retiro, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, Madrid, 1988.

Gullón, Germán (ed.), *Fortunata y Jacinta*, Taurus, Madrid, 1986.

Montesinos, José F., *Galdós*, Castalia, Madrid, 1968-1970 (I, II y III).

Ortiz-Armengol, Pedro, *Vida de Galdós*, Crítica, Barcelona, 1995.

Pla, Carlos y otros, *El Madrid de Galdós*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1987.

Rogers, Douglas M. (ed.), *Benito Pérez Galdós*, Taurus, Madrid, 1979.

Las ediciones de Galdós son innumerables y se encuentran en todas las casas editoriales de cierto peso. Las obras de Galdós son de dominio público desde 2000.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Adalgisa, santa, 122
 Aguas, calle de las, 35-36
 Águila, calle del, 36
 Alcalá, calle de, 65
 Alfonso XIII, 19
 Almotacén, 103
 Almudena, el ciego, 98, 100-102
 Amadeo I (Amadeo de Saboya), 63, 78
 Amargura, boca de, 44
 Amargura, calle de la, 46
 Amanuel, calle de, 89
 Amparo, véase Sánchez Emperador, Amparo, 21
 Ancha, calle, 77
 Ángel, plaza del, 95-96
 Aparisi, (concejal), 108
 Araceli, Gabriel, 57
 Areneros, paseo de, 88
 Armería, 20
 Arnaiz el Gordo, Bonifacio, 25
 Arnaiz, Jacinta, 24, 52
 Atocha, calle de, 71
 Austrias, 15
 Barrionuevo, calle de, 24, 73
 Bastero, calle del, 105
 Benigna, Nina, (*señá Benina*), 97-98, 103
 Biarritz, 115
 Bonaparte, Napoleón, 56, 59-60
 Boteros, arco de, 46
 Boteros, boca de, 44
 Botín, sobrino de, 44
 Bringas, Alfonsín, 112
 Bringas, Francisco de, 112
 Bringas, Isabelina, 112
 Buenavista, rampa de, 65-66
 Bueno de Guzmán, Eloísa, 120
 Bueno de Guzmán, Rafael, 119
 Bueno de Guzmán, Serafín, 119
 Burgesía, 24, 38, 81-82
 Burlada, la, 98
 Caballerizas, 20
 Caballero, Agustín, 20-21
 Cabeza, calle de la, 73, 104
 Cabrera, 92
 Cadalso, Luis, Luisín, 92
 Campillo de Manuela, 100
 Canal, calle el, 31
 Cándida, doña, 17
 Caña, Basilio Andrés de la, 69
 Cañizares, calle de, 71, 95
 Capuchinas, 91
 Carmen, calle del, 22
 Casa de Campo, 35
 Casa de Fieras, 85
 Casiana, 97-98
 Casta, doña, 75
 Castelar, Emilio, 66
 Castellana, paseo de la, 77, 81
 Cebada, plazuela de la, plaza de la, 80
 Cementerios, 27
 Chamberí, 77
 Colegiata, calle de la, 31
 Concepción Jerónima, 24
 Conde de Garellano, 115
 Conde Duque, calle del, 88
 Congreso, 65-66, 113
 Constitución, 48, 62
 Cordero, Benigno, 44, 48
 Costanilla de los Angeles, calle de la, 16, 18
 Cuarto Estado, 105
 Cuatro Calles, 83
 Cuatro Caminos, 72
 Delfín, el (Juanito Santa Cruz), 11, 28-29, 38, 40-41, 43-44, 69
 Descalzas, calle de las, 21
 Dos de mayo, 57, 84
 Duque de Alba, calle del, 25
 Duque de Cerinola, 115
 El 19 de marzo, 57
 El Escorial, 39
 El Rastro, 104-106
 Encarnación, la, 17

- Entierro, 25-27, 30, 31
 Estrella, calle de la, 21
 Estupiñá, Plácido, 26, 38-40, 44
 Felipe III, calle de, 71
 Fernando VII, (rey de España), 60
 Fiel Contraste, 25, 29, 103
 Figueras, Estanislao, 66
 Florín, calle del, 66
 Fortunata, 11, 15, 23-25, 27-29, 31-32, 34, 36, 38-39, 41, 45, 74, 95, 122
Fortunata y Jacinta, 23, 52, 74
Gaitica, 83, 85
 Galindo, Beatriz, 81
 Golfín, doctor, 112
 González Feijoo, Evaristo, 33-36
 Guardia Civil, 63, 67
 Higadillos, torero, 115
 Hita, calle de, 21
 I República, 65
 Imperial, calle, 25, 28, 32, 103
 Independencia, guerras de la, 46
 Infierno, callejón del, 44, 46
 Isabel II, (reina de España), 62-63, 120
 Jacinta, 15, 23, 52-54, 74, 105, 108-109,
 Juan de Dios, calle de, 91
La Africana, 121
La desheredada, 81
La incógnita, 37, 77
La Traviata, 53
Lagartijo, Rafael Molina, 119-120
 León, Diego de, 11, 49
 Lhardy, 78-79
 Limón, plazuela del, 87
Lo prohibido, 62, 119
Los ayacuchos, 49
Los Cien Mil hijos de San Luis, 49, 56
 Madrid viejo, 37
 Magdalena, calle de la, 24, 32, 73
 Maldonadas, callejuelas de las, 80
 Manzanares, vega del, 26, 35
 Mariana, 109
 Marqués de Cubas, calle del, 64
 Marqués de Flandes, Manuel, 119
 Marqués de Fúcar, 117
 Marqués de Pantejos, plaza del, 23
 Marqués de Salamanca, 16
 Marqués de Tellerías, (Agustín de Sudre), 116
 Marquesa de San Salomó, 117
 Martínez, Eliseo, 97
 Mendizábal, Juan Álvarez, 88-89, 91
 Mesón de Paredes, calle de, 98-99
Miau, 87, 121-122
Miaus, las, 93, 121
 Milicianos, 46, 47
 Ministerio de Ultramar, 72
 Miquis, Alejandro, 82
 Milicia Nacional, 44
Misericordia, 95
 Montaña, vertederos de la, 87, 92
 Moreno-Isla, Manuel, 26
 Moreno Trujillo, Carlos, 101
 Navalón, plazuela de, 17
 Novela, 29, 38, 40, 69
 Nuestra Señora de Gracia, 80
 Olmos, paseo de los, 31
 Oriente, plaza de, 15, 17, 20
 Pacheco, Guillermina, 54, 105, 108-110
 Palacio Real, 15, 17, 20
 Palarea (brigadier), 47
 Paloma (iglesia), 36
 Papitos, criada, 29
 París, 12, 117
 Parque de Madrid, 81
 Parque del Buen Retiro, 81
 Parterre, 80, 82
 Pavia, general, 65
 Perro, callejón del, 21
 Pez, Joaquín, 20, 85
 Pez, niñas de, 85
 Pipaón de la Barca, Rosalía, 15, 21
 Plaza de Toros, 19
 Plebe, 37
 Polentinos, don Cayetano, 118
 Polisones, 53
 Polito, ver Sudre, Leonardo de, 115, 117
 Polo, doña Marcelina, 21
 Pantejos, calle de, plaza de, 16, 23, 25-26
 Portillo de Gilimón, 26, 34-35
 Postas y Vicario Viejo, calle de, 71
 Postigo, calle del, 21
 Pradera, 55
 Prado, paseo del, 113
 Preciados, calle de, 16, 22
 Price, circo de, 113
 Prim, general, 63-65
 Progreso, plaza del, 24-25, 37, 73

Propiedad, 69, 70
 Provincia, plaza de, 24
 Pueblo, 11, 24, 35, 43-44, 47, 51, 54, 56-57, 81, 84, 88
 Puerta Cerrada, 36, 44
 Puerta de Moros, 34, 36
 Puerta del Sol, 15, 22, 56-57, 59, 61-62
 Pulido, el ciego, 105
 Pura, doña, 88, 90, 121
 Refugio, (amante de Juan Pablo Rubín), 70
 Relimpio, Melchor de, 85
 Reoyos (familia de Pepe), 75
 Reyes, calle de los, 90, 92
 Riego y Muñoz, Rafael de, 80
 Robert, Roberto, 79
 Roch, familia, 111, 113
 Roch, León, 115
 Rodríguez, Severiano, 119
 Ronda, 32, 100
 Ronda de Toledo, 99
 Rondas, calle de las, 31
 Rosario, el, 35
 Rosellón, guerras del, 47
 Rubín, Juan Pablo, 69
 Rubín, Guadalupe, 29, 54
 Rubín, Maximiliano, Maxi, 29, 34, 69, 70-72, 74
 Rufete, Isidora, 81
 Rufete, Mariano, 83
 Sacramental, 16, 19
 Sal, calle de la, 71
 Salamanca, marqués de, José de Salamanca y Mayol, 16
 Salud, calle de la, 22
 Salvador, callejón del, 71
 Samaniego, Aurora, 69, 71
 Samaniego, José, 75
 Samaniego, Olimpia, 75
 Samaniegos, calle de los, 26
 San Andrés, 35
 San Francisco el Grande, 36
 San Isidro, 35, 52
 San Isidro, capilla, 81
 San Isidro, rampa de, 27
 San Justo, rampa de, 27
 San Marcial, plaza de, 92
 San Miguel, Cava de, 38-39, 42-44

San Millán, 80-81
 San Pedro, 30
 San Pedro Mártir, calle de, 73
 San Sebastián, parroquia, 95, 105
 Sánchez Botín, Alejandro, 121
 Sánchez Botín, Milagros, 115
 Sánchez Emperador, Amparo, 21
 Santa Casilda, 103
 Santa Casilda, parador, 99
 Santa Catalina de los Donados, 18
 Santa Cruz, Baldomero, 26
 Santa Cruz, Bárbara, Barbarita, señora de, 40
 Santa Cruz, plazuela, 70, 71
 Santa Cruz, Juan, Juanito, el Delfín, 11, 24, 28-29, 32-34, 38, 40, 43-44, 69
 Santa Cruz (familia), 16, 23, 25, 121
 Santo Domingo, plaza de, 16
 Santo Domingo el Real, 17
 Senado, el, 17, 117
 Sierra, la, 27, 35
 Siete de Julio, calle del, 44, 46
 Silva, calle de, 17
 Solana, calle de la, 36
 Sudre, Gustavo, 113, 117
 Sudre, Leopoldo de (Polito), 115
 Sudre, Luis Gonzaga de, 115-116
 Suizo, café, 21
 Tabernillas, calle de, 26, 34, 36
 Tellerías, Luis, 116
 Tellería, marqués de (Agustín de Sudre), 116
 Toledo, calle de, 11, 25-26, 31, 49-52, 54, 56, 103
Tormento, 15, 21
Torquemada en la Cruz, 54
Torquemada en la hoguera, 22
 Torquemada, Francisco, 22, 30, 54
 Trujillos, calle, 26
 Trujillo, Dámaso, 40
 Turco, calle del, 63-66
 Ventosa, calle de la, 26
 Verdugo, callejón del, 24
 Villuendas, calle, 26
 Villaamil, Ramón, 12, 87, 89-91
 V. O. T., (Venerable Orden Tercera franciscana), 35
 Zapata, Obdulia, 104

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

CUBIERTA: detalle de *La Puerta del Sol hacia 1900*, de Enrique Martínez Cubells (1874-1917). Museo Municipal de Madrid.

INTERIOR:

Retrato de Galdós joven (1843-1920)	4
Benito Pérez Galdós con su perro en el patio de su casa.	13
Plano parcelario de la zona que va desde la Puerta del Sol a la Plaza Mayor (<i>Plano parcelario de Madrid por el Instituto Geográfico y estadístico... de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero. Madrid, 1877</i>). Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo	15
Fachada principal de la casa de los Santa Cruz, en la Plaza de Pontejos, en la actualidad. Documadrid	16
Vista del Palacio Real, de L. F. Guirao. Colección María Manzanera	17
<i>La señorita Nantás</i> , de Santiago Rusiñol (1861-1931). Museo Cau Ferrat (Sitges)	18
Jura de Alfonso XIII. Colección María Manzanera	19
Retrato caricatura de Galdós académico.	20
Café Suizo. Cruce con la calle de Sevilla. Ayuntamiento de Madrid. Museo de Historia de Madrid	21
Plaza del Marqués de Pontejos. Vista de Madrid interior. Ayuntamiento de Madrid. Museo de Historia de Madrid	23
Balcones de la casa de los Santa Cruz, en la actualidad. Esquina de la calle del Marqués viudo de Pontejos con la calle de la Paz. Documadrid	25
Plano parcelario de la zona de la plaza de Pontejos (<i>Plano parcelario de Madrid... de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, 1877</i>). Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo	26
Organillero. Col. Jesús Revenga y herederos Eduardo Vicente	28
Vendedor. Col. Jesús Revenga y herederos Eduardo Vicente	28
Un entierro de la época. Documadrid	30
Un coche símón de la época. Detalle de <i>La Puerta del Sol hacia 1900</i> , de Enrique Martínez Cubells (1874-1917). Ayto. de Madrid. M. H.	32
La explanada del portillo de Gilimón en la actualidad. Documadrid	34
Plano parcelario de la zona de la calle de las Aguas (<i>Plano parcelario de Madrid... de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, 1877</i>). Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo	35
Tenderetes en la Plaza Mayor hacia 1900. Ayto. de Madrid. M. H.	37
Almacenes Valdés y García hacia 1904. Hemeroteca Municipal de Madrid	38
Fachada actual de la casa de Fortunata en la Cava	

de San Miguel. Documadrid	39
Posible casa de Fortunata. Escalera en la actualidad. Documadrid.....	41
Puerta situada en la escalera, en la actualidad. Documadrid.....	41
Plano parcelario de la zona de la calle de la Cava de San Miguel (<i>Plano parcelario de Madrid...</i> de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, 1877). Ayuntamiento de Madrid.	
Gerencia Municipal de Urbanismo	42
Descansillo con vista a la Cava de San Miguel. Documadrid.....	43
¿Era así Fortunata? <i>Interior</i> , de Ramón Casas (1866-1932). Colección particular.	45
Arco de Boteros, desde la Plaza Mayor, en la actualidad. Documadrid.....	46
<i>Calle de Cuchilleros, 10 septiembre 1918</i> , de Joaquín Muñoz Morillejo (1861-1935). Ayto. de Madrid. M. H.	47
Mozo. Ayto. de Madrid. M. H.	49
Calle de Toledo hacia 1900. Ayto. de Madrid. M. H.	50
Calle de Toledo en la actualidad. Documadrid.	51
Escenas costumbristas: contertulios. Ayto. de Madrid. M. H.	52
Un enganchón. Ayto. de Madrid. M. H.	55
<i>La Puerta del Sol hacia 1900</i> , de Enrique Martínez Cubells (1874-1917). Ayto. de Madrid. M. H.	56
La acera de la Puerta del Sol. Ayto. de Madrid. M. H.	57
<i>Carga de los mamelucos</i> , de Francisco de Goya (1746-1828). Museo Nacional del Prado.	59
Estampa coetánea a los acontecimientos que describe la pelea de los patriotas en la Puerta del Sol.	61
<i>Isabel II jurando la Constitución en 1841</i> , de José Castelar y Perea (1801-1873). Ayto. de Madrid. M. H.	62
<i>Atentado contra la vida del general Prim, en la calle del Turco, la noche del 27 de diciembre de 1870</i> (La Ilustración Española y Americana). Documadrid	63
Berlina en la que fue asesinado el general Prim. Museo de Carrajes.....	65
Retrato de Galdós por los años en que escribió el episodio nacional <i>España trágica</i>	66
Conjunto de la plazuela de Santa Cruz	70
La calle del Ave María en al actualidad. Documadrid.	74
Salón del Prado. Ayto. de Madrid. M. H.	77
<i>Comercio: ahora</i> . Ayto. de Madrid. M. H.	78
<i>Comercio: antes</i> . Ayto. de Madrid. M. H.	79
Parterre del Parque del Retiro hacia 1900. Archivo Espasa-Calpe.	80
Velocípedos en el Parque del Retiro. Colección María Manzanera.	82
Paseo de Coches del Parque del Retiro hacia 1900. Archivo Espasa-Calpe.	83
Contertulios. Ayto. de Madrid. M. H.	84
<i>Afuera de Madrid</i> , de Aureliano de Beruete (1845-1912), de 1906. Museo Nacional del Prado.	87
Afuera de Madrid. Camino de Segovia. Una España rural	89
La calle de los Reyes en la actualidad. Documadrid.....	90
Parroquia de San Sebastián.....	95
<i>Hombre con tenderete</i> . Col. Jesús Revenga y herederos Eduardo Vicente	96

<i>Vieja con tenderete</i> . Col. Jesús Revenga y herederos Eduardo Vicente	97
<i>La catedral de los pobres</i> , de Joaquín Mir (1873-1940), de 1898. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza.	99
Un mendigo. Detalle de la anterior.	101
Una mendiga. Detalle de la anterior.	102
Cava Baja hacia 1900, de L. F. Guirao. Colección María Manzanera.	104
Escena del Rastro con el monumento a Cascorro. Archivo Ruiz Vernacci. IPHE. Ministerio de Cultura.	106
Aceitero.	109
El río Manzanares. Ayto. de Madrid. M. H.	111
Los viajeros. Ayto. de Madrid. M. H.	112
Vista del Campo del Moro desde las riberas del río Manzanares. Ayto. de Madrid. M. H.	114
A los toros. Ayto. de Madrid. M. H.	119
<i>La Infanta Isabel de Borbón y la Marquesa de Nájera a la salida de los toros</i> , de José María López Mezquita (1883-1954), de 1915. Ayto. de Madrid. M. H.	120
<i>La actriz María Álvarez Tubau en La Criolla</i> , de E. Juliá.	122
El término municipal de Madrid hacia 1900. (Plano de Madrid. Plano de Turismo por Luciano Delage Villejas [1900]). Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo	123
Topografía de Madrid galdosiano (Plano de Madrid. Plano de Turismo... [1900]) (<i>ibidem</i>).	124-125
Los viajeros. Ayto. de Madrid. M. H.	126
Inauguración del monumento a Galdós el 19 de enero de 1919, en presencia del autor, obra de Victorio Macho, en el Parque del Retiro de Madrid.	128

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Titulos publicados

Serie Pueblos y Ciudades

1. La cuenca alta del Manzanares y Rascafría
2. De las ciudades del suroeste a las vegas del sur de Guadarrama
5. Arganda, Chinchón y la Vega del Tajuña
6. Tierras de Buitrago
7. Aranjuez y la Vega del Tajo
9. En torno al Alberche
11. El valle del Jarama
13. Tierras de Alcalá
14. Entre el Jarama y el Torote
15. Camino de Andalucía
17. Del valle del Lozoya al embalse del Vellón
18. El puerto de Navacerrada y El Escorial
19. El oeste de Madrid
20. Las grandes ciudades del norte y el camino de la sierra

Serie Guías Culturales

4. El Madrid del 98. Arquitectura para una crisis: 1874-1918
10. El Madrid del 27. Arquitectura y vanguardia: 1918-1936
12. Guía histórica de las bibliotecas de Madrid
16. Guía histórica de la música en Madrid
21. Guía del Madrid galdosiano
22. Guía del Madrid barojiano
23. Guía del Madrid de Juan Ramón Jiménez

Serie Literatura

3. Rey Silvestre Paradox y Paradox
8. Relatos de Madrid (Siglos XVII-XIX)

Próxima aparición

24. Guía del Madrid de Ortega
25. Guía del Madrid romántico

Biblioteca Madrileña de Bolsillo

GUÍAS CULTURALES

Benito Pérez Galdós (1843-1920) ha sido el gran escritor de Madrid. Él elevó la realidad de la ciudad, a la que llegó muy joven desde su Canarias nativa, a la condición de espacio mítico, que tiene hoy un lugar asegurado en la mejor novela europea. Como el Londres de Dickens o el París de Balzac, autores con los que se empareja el gran novelista español, el Madrid galdosiano concilia realidad y ficción, realismo y mito, crónica urbana y poesía profunda.

Esta obra propone un recorrido muy preciso por algunos de los caminos y lugares preferentes del Madrid que concibió el más grande de nuestros novelistas después de Cervantes. Enlazando vida y literatura, esta Guía didáctica pretende introducir al escolar y al lector interesado o visitante de nuestra ciudad en un Madrid fabuloso, pero que guarda aún huellas del cercano ayer. Como complemento se incluyen mapas del Madrid de don Benito, se plantean propuestas didácticas y se indican rutas para rehacer la topografía galdosiana.

Miguel García-Posada es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado más de una treintena de libros de crítica literaria, así como cerca de dos mil artículos en la prensa ordinaria y especializada, cuenta en su haber con varios títulos de creación, y ha dedicado varias obras a la didáctica de la literatura, entre ellas la *Guía del Madrid barojiano*, publicada en esta misma colección.

GUÍA DEL MADRID GALDOSIANO



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid



ISBN 978-84-451-3131-2

